

éste le parece insuficiente. La desadaptación socio-personal —como hemos dicho alguna vez— lo es entre dos términos: la sociedad y la persona, y como indica este autor soviético, no es lo mismo que una persona deje de acatar las imposiciones sociales por perseguir intereses estrechamente individualistas, a que las desprecie porque la sociedad haya caducado como satisfactoria de necesidades humanas (materiales y espirituales) insoslayables, de la propia persona.

El aporte de Mitine se encuadra en marcos más conocidos. Trata de diferenciar, fundamentalmente, los tipos de relación humana que se producen en el capitalismo, el socialismo y los países en vías de desarrollo.

Más que la crítica al capitalismo o la simpatía hacia los países en vías de desarrollo (con su necesidad de optar entre neocapitalismo o socialismo, entre predominio de la inversión privada o preponderancia de la pública) nos interesan: la imagen que brinda del socialismo y su defensa —mediante cita de Marx— en cuanto lo considera lastrado aún (en su actual concreción histórica) por los *estigmata* de su procedencia no socialista. Nos interesa su insistencia en justificar las concreciones actuales del socialismo sólo en función de su programación evolutiva hacia el comunismo.

Esa programación, según Mitine, debe orientarse hacia el incremento productivo, la búsqueda de un equilibrio entre el tiempo ocupado y el libre (para todos), la liquidación de la división laboral entre manuales e intelectuales (en cuanto lesiona las capacidades que no llegan a manifestarse y el desarrollo integral de cada ser) y el desarrollo de la personalidad por difusión del conocimiento así como por participación en el señorío y gestión políticos.

Hay —con todo— en Mitine, una nota excesivamente optimista y peligrosa: la de creer que una vez logrado todo lo bueno, será imposible perderlo; la de afirmar que los procesos sociales nuevos “son irreversibles”. Esto no hace sino propiciar el sueño; evita la vigilia gracias a la que se puede preservar la libertad y sus logros. Y equivale a afirmar —para otras sociedades y tiempos— lo que algunos estadounidenses afirmaron, equivocadamen-

te, de Estados Unidos de América, hoy: que para la disciplina y la realidad sociales habían tramontado (o que llegarán a tramontar), para siempre, las ideologías.

La imagen del hombre brindada por los sociólogos soviéticos tal vez no carezca de deformaciones —como no carece de ella la de los occidentales— pero, por corrección progresiva puede encaminarnos hacia una antropovisión crecientemente válida y útil sociológicamente.

Oscar Uribe Villegas

L'Homme et la Société (Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques). Abril, mayo, junio 1967, núm. 4.

Vale la pena destacar en la primera sección (Debates) de este número de *L'Homme et la Société*, los artículos de H. Lefebvre, C. Luporini y de A. Schaff. En la segunda (Estudios críticos) presentan especial importancia los trabajos de J. M. Vincent, de V. L. Allen y de N. V. Novikof. En esa misma sección, el estudio de Philippe Richard describe en términos muy técnicos la metodología de Levi-Strauss en “Le Cru et le Cuit” y en “Du Miel aux Cendres”, sin duda llamará la atención de los estudiosos abocados a los problemas de la mitología. Finalmente se encontrará en ese mismo número algunas ponencias presentadas en el Seminario Internacional de la Habana sobre “Tiempo Libre y Recreación”.

Presentaremos a continuación un resumen de los artículos que nos parecieron más importantes.

A. 1) En “Sur une interpretation du marxisme”, H. Lefebvre formula una larga lista de críticas a los libros: *Pour Marx*, Louis Althusser, Maspero, 1965, \* y, *Lire le capital*, Louis Althusser y otros. Althusser, en la opinión de Lefebvre, ofrece una versión nueva del pensamiento de Marx, usando conceptos, ideologías y problemáticas prestados a otras corrientes de pensamiento. Lejos de comparar

\* Traducido al español por Siglo XXI bajo el título *La Revolución teórica de Marx*.

la teoría con la realidad y los conceptos con fenómenos sociales nuevos, procura relaciones formales entre los mismos. No intenta llenar el "vacío teórico"; no ofrece novedad alguna.

*Lire le capital* confunde a los lectores, "al cabo de un millar de páginas, uno se da cuenta de que no sabe muy bien de lo que se está hablando, ni quién estaba hablando" (p. 12).

En Althusser, el problema de la alienación, que se estudia sin tomar en cuenta el concepto de la apropiación, está esca-moteado. La dialéctica aparece bajo la forma de un "metalenguaje" de la dialéctica, en regresión hacia posiciones hegelianas. La diferenciación de la ciencia y de la ideología es inadecuada y confusa. El análisis de la praxis clasifica los problemas sin contribuir a formularlos, ni mucho menos a resolverlos.

Leffebvre se pregunta al concluir: si esta reconstrucción sistemática del marxismo no sería una especie de "grado cero" del pensamiento marxista.

2) "Reflexiones sobre Louis Althusser" de Cesare Luporini, introducción a la edición italiana de *Pour Marx*, se proponen guiar a los lectores, poniendo de relieve algunos puntos sobresalientes de la obra de Althusser. No pretenden ni hacer la apología, ni iniciar la crítica de la misma.

Obra de filosofía, enriquecida por innovaciones procedentes de corrientes de pensamiento no-marxista, esa obra puede definirse según la palabra de Poulantzas, como una oposición a la oposición de Sartre y de Levi-Strauss.

Althusser utiliza unos postulados metodológicos, extremadamente importantes, en la opinión de Luporini: redefine la teoría, que en su límite superior desempeña el papel tradicionalmente reservado a la filosofía; "lee" a Marx, colocándose en una situación cultural dada; se apoya sobre las nociones de marco de referencia (*champ*) ideológico estructurado y de marco de referencia (*champ*) teórico estructurado, que le llevan a formular una nueva teoría de la "lectura", especie de experiencia epistemológica.

Además, levanta el problema de la relación entre el objeto del conocimiento científico y el objeto real, insiste sobre la diferencia entre la dialéctica hegeliana y

la marxista, ofrece un desarrollo histórico de las fases del pensamiento de Marx, se niega (particularmente en *Lire le Capital*) de asimilar el marxismo a un "historicismo" y adhiere a la crítica leninista de toda concepción *espontaneísta*.

3) A partir de una definición funcional de la ideología, Adam Schaff se propone dilucidar el problema del fin del siglo de la ideología.

A su manera de ver, la mayor parte de los malentendidos con respecto a la ideología provienen de las gran diversidad de acepciones que esconde esta palabra. Propone la definición siguiente: "La ideología es un sistema de opiniones que, fundándose en un sistema de valores admitidos, determina las actitudes y los comportamientos de los hombres con respecto a los objetivos deseados del desarrollo de la sociedad, del grupo social o del individuo" (p. 50).

Afirma que no existe ningún criterio de estructura que permita distinguir la ciencia de la ideología, ya que no se puede sostener que la primera está constituida de juicios afirmativos y la segunda de juicios normativos y evaluativos. Tampoco pueden oponerse por ser la primera objetiva y la segunda subjetiva.

Esas observaciones, junto con la definición que propone, le permiten concluir que no sólo no estamos llegando al fin del siglo de la ideología, sino que estamos entrando en un época en donde el desarrollo y la influencia de la ideología crecerá.

En efecto, añade, la coexistencia pacífica, en primer lugar implica no la oposición ideológica, sino el antagonismo, en las relaciones entre Estados que la practican. En segundo lugar, implica cierta tolerancia, es decir, el admitir que uno no tiene el monopolio de la verdad. Finalmente supone cierta cooperación, ciertos intercambios, en campos estrechamente vinculados con la ideología, como por ejemplo en las ciencias sociales y en la literatura.

B. 1) En la segunda sección (Estudios críticos) de la revista, Jean Marie Vincent publica "Le capitalisme selon Weber". Destaca la unidad de la obra weberiana que es un esfuerzo de comprensión del valor cultural único y de las características esenciales de la sociedad occidental.

Muestra el papel que juega la investigación histórica en la metodología utilizada por Weber, para explicar el capitalismo de su época. Reseña las ideas del sociólogo estudiado, con respecto a la economía de la antigüedad y de la Edad Media. Compara con él la "polis" a la ciudad medieval, poniendo de relieve el papel y las características de las actividades económicas en las mismas.

Jean Marie Vincent pasa a relatar los estudios sobre distintas religiones realizados con el fin de ofrecer respuestas a una serie de preguntas no resueltas por el análisis de historia económica. Finalmente plantea los problemas de historia jurídica y termina presentando la definición weberiana de la economía capitalista y comparándola con los análisis de Marx.

2) En "Fondements Conceptuels de la Théorie de l'Organisation", V. L. Allen se propone enseñar que los principales enfoques del fenómeno de la organización son apenas modelos diversos de una misma teoría.

Para ello analiza y critica la teoría clásica de la organización en su primera versión que se fundamenta en los trabajos de F. W. Taylor, así como en la segunda que se refiere a la teoría de la organización administrativa del trabajo.

Luego discute las posiciones teóricas de la Escuela de las Relaciones Humanas y termina estudiando los trabajos sobre burocracias realizados por los sociólogos estructuralistas funcionalistas.

Pone de relieve las implicaciones teóricas e ideológicas de dichos modelos y subraya los problemas que enfrentan en el estudio del cambio social. Finaliza criticando a R. Darendorf y A. W. Gouldner, en sus esfuerzos para sintetizar el funcionalismo y el materialismo histórico.

3) Del libro de N. V. Novikof, *Critique a la Science Bourgeoise du Comportement Social*, se presenta otro capítulo en donde el autor explica la razón de las polémicas entre los sociólogos del comportamiento y los de la teoría de la acción social.

Subraya Novikof las fuentes de las teorías de la escuela parsoniana; recuerda y discute la definición que ofrece de la sociología, el sentido que se da a la teoría sociológica, la distinción entre orien-

tación científica hacia el conocimiento y orientación hacia los valores, el énfasis puesto en la significación de los objetos y en otras categorías metodológicas importantes.

Concluye destacando que, al limitar su campo al estudio de las relaciones personales e interpersonales, los sociólogos de la teoría de la acción social, dejan de lado el problema básico de las relaciones impersonales que no dependen de las ideas que los hombres se hacen los unos de los otros, ni de su conciencia en general, y que determinan la esencia de las relaciones personales que se enfocan.

Jean Casimir

"Unity and Diversity in Sociologie"  
"Unité et Diversité en Sociologie".  
*Transactions of the Sixth World Congress of Sociology. Actes du Sixième Congrès Mondial de Sociologie*. International Sociological Association, 1967. Vol. II. Printed in Belgium by Imprimerie Nauwelaerts, Louvain. pp. 1-134.

Esta sección del volumen segundo de las Actas del Congreso de Evian está constituida por los trabajos de Coleman, Ferraroti, Gellner, Schaff, Smelser y Touraine sobre los modelos matemáticos, la ideología y la sociología, la sociología y la antropología social, la integración de las ciencias del hombre, el método comparativo del análisis económico y el propio tema, central de la sección, referente a la unidad y la diversidad sociológica.

Un cierto principio de orden nos impone considerar, en primer término, la colaboración de Schaff sobre la integración de las ciencias del hombre. Esta es tan amplia, que rebasa el marco de la sociología estricta e irradia en múltiples direcciones. Nos parece —por otra parte— que, dentro de ese marco, la aportación de Touraine es antecedente obligado de las restantes comunicaciones en cuanto al mostrar —entre otras cosas— la pluralidad de los papeles teórico-prácticos que debe desempeñar el sociólogo, muestra el carácter diversificado y único de la disciplina que, con tanta frecuencia se ve, por ello, víctima de los puristas académicos.